

# ANÁLISIS SOCIOESPACIAL DE LA GENTRIFICACIÓN: LA LLEGADA DEL CONCEPTO AL SUR GLOBAL Y SUS IMPLICANCIAS

**Palabras clave:** gentrificación, socioespacial, espacio urbano, latinoamérica

## ABSTRACT

El ensayo propone un breve análisis del surgimiento del concepto de gentrificación y su 'asimilación' en el sur global. Para esto, se realiza la importancia del enfoque socioespacial como herramienta de análisis de la vinculación entre la ciudad y quienes la habitan. El origen anglosajón del concepto, que supone una contextualización para entenderlo desde y en los contextos urbanos latinos, hace necesaria la reflexión interdisciplinaria para abarcar la complejidad del proceso. Del mismo modo, la aproximación conceptual del ensayo se complementa con los procesos y dinámicas territoriales registradas en ciudades latinas. Se tomarán algunos ejemplos emblemáticos que apoyen a escenificar cómo se da el proceso de gentrificación en estos espacios. Por último, se proponen temas que pueden aportar a la discusión, concluyendo con algunas alternativas frente a las problemáticas que se derivan del fenómeno de la gentrificación.



# GABRIELA GONZALES- MALCA

[gabriela.gonzalesm@pucp.pe](mailto:gabriela.gonzalesm@pucp.pe)

Bachillera de la carrera de Geografía y Medio Ambiente de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), con experiencia en proyectos socioambientales, con énfasis en las temáticas de cambio climático, pueblos indígenas e interculturalidad. Integrante del colectivo ambientalista-climático TierrActiva Perú. Actualmente se desempeña como consultora en el Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR), el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) y la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP).

## 1. INTRODUCCIÓN

El espacio ha sido desde siempre un concepto en debate, desde su definición hasta su uso. Basta con hacer una búsqueda rápida y encontraremos diversas reflexiones sobre su significado. Para fines de este ensayo, se entenderá el espacio como una construcción social. Solemos reconocer como espacio a esa superficie terrestre que sirve como escenario para las más diversas vivencias a lo largo de nuestra historia en este planeta, pero es importante entender que es “un proceso abierto fruto de las relaciones sociales de diverso cuño que, a su vez, condiciona los lazos sociales. Bajo este ángulo, el espacio adquiere una importancia crucial que debe ser atendida en aras de dilucidar la relación de mutua influencia entre él y la sociedad” (Kuri, 2017). En este sentido, el espacio es un resultado de su época, así como de las prácticas y actividades que existen en un determinado momento. Su significado y definición dependerán, entonces, de los usos que se le adjudiquen y de la población que lo ocupe. El espacio es el ‘soporte material’ de los acontecimientos, pero no es inerte, sino más bien dinámico, maleable, vivo.

Con el tiempo, el espacio urbano ha sido testigo de la congregación, tanto de poder (político, económico y social) como de personas. El factor poblacional, combinado con deficientes zonificaciones y carencia de políticas públicas adecuadas para la habitabilidad de la ciudad, puede convertir un espacio con gran aglomeración de habitantes en un espacio urbano tugurizado. Durante los últimos años “se ha evidenciado un despertar del ciudadano carente de oportunidades e inconforme con su entorno el manejo político-económico de los recursos de sus ciudades, el cual ha salido al espacio público a ma-

nifestar sus desacuerdos” (Hernández, 2016). Por ello, en el marco de la gestión urbana, se ha buscado establecer mecanismos inclusivos de participación ciudadana desde los gobiernos locales y regionales, con el fin de incluir de manera activa a los ciudadanos y las ciudadanas en la toma de decisiones sobre la gestión y el desarrollo de su entorno; teniendo en cuenta que serán ellos y ellas quienes definan en la cotidianeidad las acciones planteadas y priorizadas.

Por otro lado, la importancia del enfoque socioespacial que queremos resaltar dentro del análisis de los procesos de gentrificación en el espacio urbano latinoamericano recae, en parte, en su definición misma, la cual podemos resumir en dos puntos: “(a) el estudio de los patrones de distribución espacial univariado y multivariado de temas sociales, económicos y demográficos medidos en la población, y (b) la importancia que la componente espacial ejerce en dichos patrones de distribución” (Buzai y Baxendale, 2015). Estas consideraciones nos permiten aproximarnos a las dinámicas poblacionales en el territorio, pero también identificar patrones de distribución de riqueza (nivel de ingresos, acceso a trabajos formales, tenencia de tierra y servicios básicos, entre otras consideraciones). Son estos patrones los que esbozan las desigualdades espaciales, lo que también se debe a procesos históricos y estructurales, si pensamos lo siguiente:

*“Los seres humanos, al igual que los animales, tenderían a competir por el dominio del territorio intentando ocupar las áreas más atractivas de la ciudad lo cual, en el caso de la vida urbana, significaría que los individuos más fuertes estarían capacitados para asentarse en los mejores sectores, mientras que los más débiles serían relegados al resto del espacio urbano. Bajo esta perspectiva, la segregación socioespacial urbana se puede resumir en que los factores socio-económicos, fundamentalmente las diferencias en los niveles de ingresos, son los responsables de los patrones residenciales” (Linares y Lan, 2007).*

En líneas generales, la gentrificación se basa en la revalorización de ciertos espacios urbanos mediante acuerdos, que suelen ser público-privadas, lo cual por un lado pretende recuperar centros de actividad importantes en la ciudad; aunque por otro signifique el desplazamiento de grupos humanos, los cuales suelen pertenecer a una escala socioeconómica baja (Janoschka y Sequera, 2014; Constela, 2013). Como podemos inferir, se produce una fragmentación en la relación del individuo o individuo con su espacio público; lo que a su vez repercute en su sentido de pertenencia y el nivel de decisión que puede ejercer en su diseño, planificación y uso. La comprensión de este punto es fundamental, sobre todo si pensamos acerca del ejercicio de la ciudadanía en el entendido de que “el ciudadano es el directo afectado o beneficiado de los cambios territoriales que sufre su entorno, es a donde se ve la necesidad de materializar su real intervención en estos procesos de cambio debe ser el principal activista en la gestión de su territorio” (Hernández, 2016). Por consiguiente, este ensayo pretende abordar las principales implicancias y aportes del análisis socioespacial para entender el proceso de gentrificación en el contexto latinoamericano, haciendo un breve recuento de los orígenes del concepto y de su aplicación en el sur global, específicamente en las ciudades latinas.

## 2. SOBRE EL CONCEPTO DE GENTRIFICACIÓN EN EL SUR GLOBAL

El término ‘gentrificación’ tiene décadas de existencia, cuando la investigadora Ruth Glass “utilizó este término comparando el proceso de renovación de ciertos sectores de la capital británica en la década de los sesenta del siglo XX con un viejo hábito propio de la *gentry*, la clase media-alta inglesa de las áreas rurales” (Checa-Artasu, 2011). Como podemos ver, el término surge en un contexto y tiempo histórico muy particular. Sin embargo, en Latinoamérica y el Caribe (LAC) el concepto no ha sido ampliamente analizado tomando en cuenta el contexto de nuestra región. No obstante, existen investigaciones de universidades europeas que se enfocan en ciudades latinas para explicar el fenómeno socioespacial de la gentrificación, que además apuestan por una mirada global del proceso y no solo como exclusivo de las grandes ciudades del norte global. Sobre ello, debemos enfatizar que existen “tres dimensiones claves que son inherentes a los procesos de gentrificación en América Latina: (i) la creación y rearticulación de los mercados inmobiliarios; (ii) las dimensiones simbólicas de la gentrificación; y (iii) la importancia que tienen las distintas formas de desplazamiento” (Janoschka y Sequera, 2014). De igual forma, los autores mencionan el rol protagónico de las políticas urbanas neoliberales promovidas por los gobiernos latinoamericanos, que han facilitado prácticas capitalistas en la gestión urbana.

Para comprender de manera clara estas tres dimensiones que caracterizan la gentrificación en Latinoamérica, revisemos la dinámica de recuperación de plusvalías en la región, la cual consiste en “movilizar, para el beneficio de la comunidad, parte o la totalidad del incremento del valor del suelo” (Smolka, 2013). Este incremento puede deberse a inversiones públicas o variaciones en la regulación del uso del suelo, que en el mejor de los casos representan nuevas fuentes de ingresos para las poblaciones locales, así como un mayor costo de vivienda y servicios. Por otro lado, no perdamos de vista que “la gentrificación debe ser entendida como un producto de múltiples procesos entrelazados: incremento del financiamiento de la economía inmobiliaria, políticas de zonificación empresarial que atraen la reinversión en lugares “más seguros”, cambios sociales que transforman las preferencias de vivienda para una clase económica media emergente” [Traducción propia] (López-Morales, Bang y Lees, 2016). Como podemos ver, es un proceso que implica un análisis local y detallado, debido a las especificidades de los contextos en los que se manifiesta.

Hay procesos que son similares a la gentrificación, por lo que podrían asociarse o (incluso) confundirse. Aunque pertenecen a dinámicas anglosajonas, podemos re-apropiarnos de ellas para contextualizarlas a la realidad de las ciudades latinas. De esta manera podrían contribuir a la explicación de lo que se conoce como la estructura socioespacial de la ciudad capitalista. Estos son: invasión-sucesión, filtrado residencial (*filtering*), renovación urbana y redesarrollo (del inglés *redevelopment*)” (Díaz, 2013). Según el texto de Ibán Díaz Parra, la invasión-sucesión se refiere a la movilización social de grupos humanos que comparten cultura o etnicidad a zonas de más prestigio, siendo ‘reemplazados/as’ en los antiguos espacios por algún otro grupo migrante. El filtrado residencial da cuenta de un proceso de gentrificación a la inversa, ya que se trata del abandono de ciertas residencias pensadas para un grupo socioeconómico con alta capacidad de adquisición, pero que por la degradación de la arquitectura y el entorno se han desplazado por voluntad propia a otros barrios o centros urbanos. La renovación urbana se circunscribe a un aspecto más físico de mejora de la infraestructura y ambiente de ciertos puntos de la ciudad. Sin embargo, puede ser un efecto catalizador para la gentrificación. Por último, tenemos que el desarrollo se orienta a enclaves industriales que pretenden ser recuperados, lo que con el tiempo podría desembocar en la gentrificación de los barrios aledaños.

La adecuación del término a la realidad política, social, económica y cultural de LAC solo puede entenderse en su amplitud si analizamos críticamente la gobernanza urbana y sus manifestaciones. Además, debemos explorar el carácter multidimensional que la gentrificación tiene en las ciudades en cuanto a flujos de desplazamiento y acceso a bienes materiales. Para ello, es necesario que consideremos que una de las diferencias poblacionales que se identifican, con respecto al contexto del norte global es que “las grandes desigualdades socioeconómicas existentes y sus reflejos en el espacio urbano, no se debe a la raza, ni a la etnia (como en Europa y Estados Unidos), ya que mayoritariamente, como ocurre en el resto de los países latinoamericanos, la población es mestiza” (Linares y Lan, 2007). Si bien este ensayo no comparte términos como ‘raza’, rescata la peculiaridad de los procesos de segregación socioespacial en el contexto de las ciudades latinas, en las cuales la distribución de los bienes, el acceso a la información de proyectos urbanos y la participación incipiente parecen marcar la pauta de la gentrificación.

En esta línea y para continuar desglosando los procesos inherentes a la realidad en LAC en contraste con los países del norte global (como EUA y algunos países europeos), podemos afirmar que “estamos viendo en Latinoamérica niveles sin precedentes de dislocación y desplazamiento del espacio urbano como consecuencia de la especulación (a menudo extranjera) y la capitalización de la tierra” [Traducción propia] (López-Morales, Bang y Lees, 2016). De esta manera, la aplicación del enfoque socioespacial es pertinente en cuanto a la identificación de los puntos de inflexión como resultado de la transformación de la relación sociedad-espacio, así como de la reestructuración del tejido social y de cómo esto se refleja en los cambios de las dinámicas en el espacio local y urbano.

Las miradas de la academia, de las instituciones públicas o privadas y organizaciones de la sociedad civil son importantes, tanto como lo es la percepción de los ciudadanos y las ciudadanas que experimentan cotidianamente sus ciudades. Son estos últimos quienes observan, sienten, escuchan, recorren y exploran los espacios urbanos; y son también quienes (siguiendo una lógica jerarquizada, discriminatoria y colonialista) sufrirán la transformación del paisaje urbano en determinados espacios y las consecuencias de su encarecimiento. El alcance que la zona de influencia de la ‘revitalización urbana’ pueda tener es impredecible. Por ello, en los análisis debemos identificar las dinámicas existentes en el espacio, así como aquellas que son establecidas por personas que lo habitan o que ejercen poder en él, con el fin de obtener una interpretación más integral de los resultados de un proceso de gentrificación.

### 3. DESPLAZAMIENTO SIMBÓLICO Y MATERIAL

En las ciudades de Latinoamérica suelen predominar una serie de simbolismos en el paisaje urbano que dan cuenta de un proceso histórico de aculturamiento. En los centros históricos con frecuencia podemos encontrar estructuras arquitectónicas con diseño europeo, que solapan las edificaciones de culturas originarias, así como monumentos que no contemplan personajes de nuestra propia historia, fuera de la influencia europea. Posiblemente, esta es la razón por la que el espacio público se experimenta de manera limitada. En algunas partes de las ciudades latinas solemos encontrar muros, rejas, carteles de prohibición, entre otros elementos que restringen los circuitos de circulación. Estos elementos se pueden observar en distintos puntos de la ciudad, como expresión del colonialismo y racismo que se manifiestan tanto física como simbólicamente, en tanto que existen restricciones en el desplazamiento de ciertos sectores de la población, lo que conlleva a actitudes de exclusión y segregación. Estas dinámicas se orientan a lo siguiente:

*“La segregación socioespacial se deriva de: las desigualdades socioeconómicas, las estructuras de poder, la capacidad de compra, las preferencias individuales y grupales, el mercado de suelo y de vivienda, la historia local, la modernización urbana selectiva, las políticas urbanas, la necesidad de distinción, cuestiones simbólicas, formas de vida, subculturas urbanas, modas, etcétera” (Delgadillo, 2015).*

Si bien no son todas expresiones tangibles, son actitudes que se perciben en la cotidianeidad, en el accionar desde las instancias públicas y privadas, en las políticas públicas urbanas que se emiten, entre otras acciones. Tienen una relación indirecta con el proceso de gentrificación, pues sientan las bases e inequidades sobre las que se fundamentan —y hasta cierto punto justifican— los desalojos y desplazamientos que forman parte de la revalorización o revitalización de ciertos espacios urbanos. Frente a ello, recalamos que “para comprender las desigualdades sociales y las políticas territoriales que buscan reducirlas, se torna fundamental el análisis de las interacciones entre espacio y sociedad” (Álvarez, 2013); pues como hemos visto, tienen un rol protagónico en la elaboración de herramientas adecuadas para la gestión urbana. Si bien esta última debería estar orientada al bienestar social y desarrollo inclusivo, hemos visto que con frecuencia las “políticas han sido aplicadas en áreas de bajos ingresos, no para favorecer a sus ocupantes, por ejemplo, sino para justificar desalojos o forzar la salida de aquellos que no pueden pagar por las mejoras” (Smolka, 2013).

Los desalojos forzados o de desplazamiento coercitivo en las ciudades latinas han sido parte del devenir en la construcción de las ciudades. El primer concepto no siempre está inserto en procesos de gentrificación, aunque están relacionados por la movilización forzada de una población, ya sea por motivos socioeconómicos, culturales, políticos, a otros espacios, reconstruyendo y reconfigurando los barrios urbanos. Es así que podemos delinear “cómo el capitalismo neoliberal ha allanado el camino para una reapropiación sucesiva de espacios urbanos centrales para unos sectores específicos, generalmente los que están privilegiados en la jerarquía social. Por lo tanto, el desplazamiento directo e indirecto sufrido por los hogares con bajos recursos es un componente clave de esta estrategia” (Janoschka y Sequera, 2014). Tengamos presente que las clases socioeconómicas son claves y pueden funcionar tanto para la fragmentación como para la cohesión en los territorios urbanos.

Las corrientes migratorias, por ejemplo, constituyen movimientos importantes que estructuran la diversidad del tejido social que se observa en las ciudades. En general, “las clases populares, que durante décadas estuvieron explotadas desde su situación de pobreza estructural, pueden considerarse como los agentes clave de la estructuración social, ya que en muchas ciudades representan entre la mitad y dos tercios de la población” (Janoschka y Sequera, 2014). Sin embargo, por motivos de vacíos legales e incapacidad de gobiernos locales para el acercamiento a este tipo de población, se han dado una serie de conflictos en el proceso de ocupación, lo que ha llevado a desplazamientos coercitivos, que involucran presencia

militar y policial. Como podemos percibir, el desplazamiento simbólico y material está estrechamente vinculado con una exclusión que puede ser visible o invisible. Cada vez que no se toma en cuenta el enfoque de derechos humanos y que no se generan espacios de diálogo con estas poblaciones para conocer sus necesidades, expectativas y realidades, se obvia a actores importantes de las geografías barriales.

La población que vive en el lugar fue atraída en algún momento por los precios bajos de alquiler o compra del suelo, lo que permitió su asentamiento y, con el paso del tiempo, su identificación con el lugar. Desde un punto de vista elitista, estos barrios de sectores económicos más desfavorecidos pueden resultar mediocres, y por lo tanto perfectibles. De este modo, empiezan a surgir sectores socioeconómicos más favorecidos que imponen prácticas socioculturales, costumbres y dinámicas que irrumpen en los barrios, invisibilizando las realidades locales. Debemos tener presente que “el *habitus* de la clase media es lo que de una forma creciente está definiendo las formas socialmente aceptadas y aceptables de apropiación y uso del espacio urbano (...) se ha logrado y estigmatizado como vulgar e incívico muchas de las diferentes maneras de apropiación (material y simbólica) del espacio público en los barrios.” (Janoschka y Sequera, 2014). Así, la brecha entre ambos sectores poblacionales se incrementa y provoca el desplazamiento de aquellas personas que se encuentran en una situación mayor de vulnerabilidad.

Las políticas urbanas neoliberales han sido dinamizadoras de la gentrificación en el contexto latino. Como hemos visto, la revitalización de los espacios urbanos suelen ir de la mano de proyectos inmobiliarios avalados por los gobiernos locales. Por esta razón, se puede considerar a dichas instituciones como agentes de gentrificación: la revalorización siempre implica poner un precio más alto al uso del espacio mediante ventas o alquileres, lo que se traduce en la expulsión del sector de la población que no cuenta con los medios para cubrir los gastos. Podemos comprobar ello si vemos el aumento de los costos del suelo urbano, que se puede medir a través del “multiplicador urbano —la relación entre el precio por metro cuadrado de la tierra designada para usos urbanos con su valor anterior de uso rural (agrícola) en el borde urbano— está generalmente por encima de 4:1” (Smolka, 2013), lo que indica una clara brecha económica.

## 4. ESPACIOS URBANOS LATINOS GENTRIFICADOS

Como hemos visto, las políticas urbanas no siempre responden a la complejidad de las dinámicas y realidades locales, pues cada barrio tiene sus propios discursos y prácticas. Son estos acuerdos implícitos que generan cierta cohesión e identificación de las personas con el espacio que habitan. La ausencia de estos temas en la construcción de las políticas públicas resulta en componentes para el desplazamiento socioespacial de aquellos/as a quienes se les ve como diferentes, aunque no se haga esfuerzo para entenderles. Al mismo tiempo, se suceden una serie de parámetros internacionales que calan en las subjetividades locales y que van cambiando los imaginarios de lo que ‘debería ser’ o de lo que es ‘socialmente aceptado’ en su entorno más próximo, que es el barrio (la escala más local). Esto, sin duda, obstaculiza la cohesión del tejido social y la identificación entre pares de una población que comparte un espacio, e incluso raíces (caso de barrios de población afrodescendiente, indígena o extranjera). En consecuencia, resaltamos que “la desigualdad en el espacio no se relacionaría solo con deficiencias en materia de vivienda y hábitat, sino también, con nuevos mecanismos de diferenciación de las prácticas espaciales de sus habitantes” (Álvarez, 2013). Es a esto con lo que apuntamos cuando nos referimos al componente simbólico y no solo material de la gentrificación.



En el caso de Perú (concretamente de Lima, su capital), pensemos en casos como los del Monumental Callao o el distrito de Barranco. Los cambios en el paisaje, en cuanto arquitectura, han revitalizado el espacio haciéndolo más colorido y atractivo. No obstante, en el caso del Monumental Callao los artistas locales (pintores, danzantes, escultores) y las casas culturales fueron desplazados por las nuevas construcciones urbanas. En el caso de Barranco, la proliferación de negocios cambió el paisaje. Si bien se conservaron en algunos casos la estructura de las casas coloniales, en otros se les prefirió derrumbar por completo para construir edificios altos que desentonan con el resto de la arquitectura, que en su mayoría corresponde a la época colonial. Dicha arquitectura se combina con un estilo bohemio como resultado de las intervenciones artísticas en el distrito. La selección de este distrito se da porque “vivir en un espacio con referentes patrimoniales, con elementos historicistas o en un espacio con actividad cultural activa que incentive el consumo parece ser requisito deseado en aquellos que ocupan espacios en proceso [de gentrificación] o gentrificados” (Checa-Artasu, 2011). Sin embargo, al irrumpir el paisaje urbano con negocios y arquitecturas que ‘chocan’ con los estilos existentes, se pierde historia y cultura, mientras que los precios suben en beneficio de las inmobiliarias propietarias de los edificios.

Respecto a otros países latinoamericanos, tenemos que el componente político ha sido crucial para entender los procesos de gentrificación. En el caso de México, Brasil y Argentina, por ejemplo, se sucedieron gobiernos neoliberales que abordaron las políticas de vivienda y uso de suelo urbano, orientadas a la dinamización del mercado. Esta dinámica se acentuó en México, en cuyas ciudades se apostó por la mercantilización de tierras comunales, permitiendo el ingreso de capitales inmobiliarios. En el caso de Buenos Aires, capital de Argentina, han elaborado sus políticas de gestión urbana enmarcándose en la gentrificación, contexto en el cual se priorizan las asociaciones público-privadas. Las ciudades, y en especial las favelas, el ordenamiento territorial impulsado a través de políticas públicas facilitó el acceso de inmobiliarias, las cuales cobraron protagonismo durante los grandes eventos deportivos que han tomado lugar en el país (como los mundiales de fútbol), que han desplazado en más de una ocasión a las clases populares que se encuentran en el entorno. Así, prima la acumulación del capital y la mercantilización del espacio. Por último, la condición de federaciones de algunos países, y con ello la autonomía de los gobiernos locales y regionales sobre sus jurisprudencias, ha permitido también la implementación de políticas públicas neoliberales para el manejo y la gestión del espacio urbano (Delgado, Díaz y Salinas, 2015).



Imagen: <https://elperuano.pe/noticia/89052-boom-inmobiliario-en-marcha>



En los casos que hemos revisado, observamos que no hay una reivindicación de los derechos a la vivienda, ni a la ciudad. Queda una sensación de que los espacios públicos se perciben como lugares que no nos pertenecen, ya que como ciudadanos y ciudadanas no nos identificamos del todo con las características que presentan y con las limitaciones para el desplazamiento. Esto provoca que, con frecuencia, no sintamos la responsabilidad de cuidarlos, menos de reclamarlos. La revalorización urbana se da como fachada estética, pues no supone una mejora tangible en el bienestar y calidad de vida de la población, además de que “la pérdida de funciones urbanas es uno de los factores que comienza a estructurar el deterioro de estos barrios, donde la turgurización, estigmatización o tipificación negativa de éstos va restándole relevancia funcional [a los centros históricos] dentro del espacio urbano” (Vergara, 2013). Debemos pensar en sistemas más inclusivos.

Los análisis socioespaciales deben centrarse en los procesos de apropiación, identidad sociocultural y enclaves urbanos. Con estos componentes, la ciudad podría ser más habitable para una población más amplia, y no solo para las clases medias y altas o empresas interesadas en construir centros comerciales que ignoran el entorno de su emplazamiento. Nos seguimos preguntando entonces, ¿para quiénes son realmente estas ‘mejoras’ en el paisaje urbano? En la gran mayoría de los casos, definitivamente no son para los ciudadanos y las ciudadanas. De continuarse con las mismas lógicas neoliberales para la elaboración de políticas públicas urbanas, las ciudades pueden volverse cada vez menos habitables, lo que es peligroso considerando la densidad poblacional que alberga.

## 5. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES FINALES

Si bien nos hemos centrado a lo largo del ensayo en los aspectos negativos de la gentrificación, también se pueden pensar en alternativas para recrear espacios urbanos considerando las dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas (en ese orden). Tenemos que repensar los espacios públicos para que puedan ser accesibles y equitativos. La diversidad y lo que diferencia a los grupos humanos no tiene que ser motivo de fragmentación socioespacial, sino que podría potenciar el atractivo barrial si se piensa en estrategias de solidaridad y cohesión.

Como hemos podido argumentar a través de citas bibliográficas y ejemplos específicos en diferentes ciudades latinas, los procesos que toman en cuenta a la población local mediante herramientas y espacios para gestiones urbanas participativas, tienen mayor probabilidad de lograr una mejora tangible en los espacios y apoyar las actividades, procesos y necesidades de sus habitantes, lo que se orienta a una revitalización más integral del espacio urbano, sin necesidad de desplazar, marginalizar y excluir a actores claves de los barrios y entornos locales, que como hemos visto son impulsores de su propio desarrollo y de la cohesión territorial en las diferentes escalas espaciales (barriales, locales, urbanas).

Finalmente, si bien los análisis referentes a la gentrificación suponen abordar conceptos anglosajones, el ejercicio de adecuar los conceptos a nuestro contexto en Latinoamérica no supone una desventaja. Por el contrario, puede proveer nuevas herramientas de análisis que permita el diálogo más fluido de conocimientos entre el norte y sur global. Del mismo modo, se ha procurado que en estas líneas dialoguen la sociología, a través de la incorporación de lo social y la sociedad; con la geografía, mediante los conceptos espaciales y dinámicas.

# BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Rojas, A. (2013). (Des) Igualdad socio espacial y justicia espacial: nociones clave para una lectura crítica de la ciudad. *Polis, revista latinoamericana*, 265-287.

Buzai, G., & Baxendale, C. (2015). Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica. Marco conceptual basado en la teoría de la geografía. *Revista Ciencias espaciales*, 391-408.

Buzai, G., & Baxendale, C. (2015). Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica marco conceptual basado en la teoría de la geografía. *Revista Ciencias espaciales*, 391-408.

Checa-Artasu, M. M. (2013). Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*.

Constela, C. V. (2013). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. *Anales de Geografía*, 219-234.

Delgadillo, V. (2015). Desafíos para el estudio del desplazamientos sociales en los procesos de gentrificación. *Contested cities*.

Delgadillo, V., Díaz, I., & Salinas, L. (2015). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández Araque, M. (2016). Urbanismo participativo. Construcción social del espacio urbano. *Revista de arquitectura*(18), 6-17.  
Janoschka, M. &. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. In: J. J. (ed), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. pp. 82-104). Madrid: Catarata.

Kuri Pineda, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>.

Linares, S., & Lan, D. (2007). Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. *Investigaciones geográficas*, 149-166.

López-Morales, E., Bang Shin, H., & Lees, L. (2016). Latin American gentrifications. *Urban Geography*, 1091-1108.

Parra, I. D. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*.

Pozuelo, I. D. (2013). ¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo. *Cuadernos geográficos*, 99-118.

Smolka, M. (2013). *Implementación de la Recuperación de Plusvalías en América Latina: Políticas e Instrumentos para el Desarrollo Urbano*. Cambridge: Lincoln Institute of land policy.